



LITERATURA Miscelánea

Una pausa en la idolatría general

Aunque vivimos en un mundo de palabras, lo importante son nuestros actos. Los fieles de Neruda lo adoran por ambos aspectos, pero quizás leyendo "El Balcón, distribuidor antinaturalista y otros textos" usted podría descubrir si se salva el hombre, el poeta o ninguno de los dos.

En "Los cuatro amores", C.S. Lewis sostiene que no se puede elevar al amor, con el fin de vacunar nuestras acciones, a la categoría de un dios que libera y redime a quienes profesan sus difusos marionismos. Así, los que justifican la mentira, la tradición, el abandono de los hijos, en nombre de aquel ente abstracto - que cubre las conductas más terribles con un velo de pública adquisición -, no sólo cumplen las leyes que los exige esa divinidad autómata, sino también exhiben el sufrimiento provocado y padecido como argumento irrefutable que los exime de toda culpa. Por tanto, el egoísmo, la deslealtad, el orgullo y la vanidad constituyen vocablos reservados a los hombres comunes, incapaces de intuir las sacrificios y desventajas que exige la pasión amorosa.

Algo similar acontece cuando se utilizan los conceptos de libertad, revolución o arte como gloriosos pedestales que sostienen - y alejan de los mortales - las políticas estatales de individuos supuestamente para dignificarse en una o más categorías. Y aunque los libertadores y los revolucionarios perdieron gran parte de su fulgor, los artistas aún gozan las más primitivas formas de idolatría.

La iglesia Neruda

El culto a estos dioses con rostro humano alcanza sus máximas alturas en la liturgia que rige la memoria colectiva de dos ídolos del siglo XX: Picasso y Neruda. Divinidades con multitud de fieles, los que armados con torcedor, vaso y cuchillo siempre estarían dispuestos a concluir las bromas de los apóstoles y, luego, a disfrutar la hepatitis cohenes de la decada de turno. Celebración que generalmente se financia con la chequera estatal.

En el caso que más concierne, los globalizados sacerdotes del culto nerudiano anatemizan cualquier incógnita de crítica que pueda opacar el tamaño legado del ídolo. Y entre sus ojos y oídos cuando algún apóstata revela aspectos insignificantes o vulgares - según ellos - del hombre de carne y hueso que un día fue Neruda.



Noa guste o no tales sonas torca caídas -de la madre, del árbol, del cielo o del Paraíso- y nuestra vida adquiere valor en función de nuestros actos y del reconocimiento de los errores que cometemos a lo largo de ella. Es cierto que poesía y literatura constituyen artes que incorporan riqueza y profundidad en nuestra vida cotidiana. Sin embargo, la belleza que le debemos a las palabras que construyó un poeta no significa una adhesión irreflexiva al ser humano que las trazó. Aunque muchos críticos sostengan lo contrario, individuos y arte no son dios especies enemigas, sino una sola hebra que se enrolla en una madeja inextricable que llamamos hombre y que se estructura con acciones y no con palabras. Si bien ambas conviven en estrecha correspondencia - unas pueden preceder y explicar a las otras o viceversa -, no existe ningún vínculo estable que asegure una relación especular o de similitud.

Un buen poema es un lujo, un artefacto humano que sólo algunas instancias pueden componer y, potencialmente, cualquiera de nuestros dilemas. Constituye una forma de expresión superior, un instrumento para vituperar lo instable con me-

diros limitados; pero no debemos olvidar que únicamente se trata de una ficción, de una arquitectura de ficción y fugible.

El pez crepuscular

Leonardo Santracuz, compilador de "12 balcones, distribuidos antinaturalistas y otros textos", reúne en este interesante libro una serie de comentarios críticos, algunos tan graciosos como agresivos, respecto del voto chileno. Se ventilan las disputas públicas sobre el Premio Nobel y renombrados poetas de la época, entre los que destacan Vicente Huidobro -a quien le debe el alias de "El Balcón"-, Pablo de Rokha, Teddló Cid, Braulio Arenas o Enrique Gómez-Correa, por nombrar algunos. Colegas que le critican su eurocentrismo, el plagio a Tagore, el oscuro destino de la colección para los niños españoles, o que el comunismo sólo fue para él un medio de vida.

A pesar de que el libro expone ciertos aspectos oblicuados por el credo de Neruda, también sirve para mostrar el enfrentamiento de esos que caracterizó a los poetas del siglo pasado, quienes lucharon públicamente por ocupar el pedestal más elevado o imponer su propia religión. A veces enfrentados en descalificaciones tan relevantes como la de Mahfud Assis cuando acusó a Neruda de atacar al insignie "Mao Tse-Tung, poeta revolucionario, héroe de primera línea". Cada vez, armado de una coraza de vanidad y orgullo, intentó erigirse como el vidente de su época. El Nobel chileno ganó el juego. Vendió su alma en nombre del poderoso dios de la poesía, sacrificó a Nefthali Reyes a cambio de celebraciones, honores y adhesiones.

Una fracción importante de la obra de Neruda, como ocurre con la de todos los votos, perdió su leonía con el transcurso del tiempo. Con la particularidad de que gran parte de ella, por a la recatilla de alabanzas de sus devotos, nació muerta. Pertenece al grupo que sostiene que lo mejor del poeta chileno se encuentra en un puñado de poemas de la primera y segunda adolescencias, más algunos chaparros en los apuntes cinco tomos de sus obras completas. Sin embargo, el Neruda de todos los días, el creador de su propia obra, no produce una luz tan turbadora.

Augusto Colarte

Una pausa en la idolatría general [artículo] Augusto Colarte

Libros y documentos

AUTORÍA

Colarte, Augusto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una pausa en la idolatría general [artículo] Augusto Colarte

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile